



Jorge Edwards lanzó su última novela, *El Sueño de la Historia*.

634751

CON LA VACILACION Y LA PACIENCIA DE UN TRIUNFADOR

Por Willy Haltenhoff N.

"No me gustaría ser uno de esos escritores comerciales de ventas masivas y no llegar a sectores culturales".

Hace mucho tiempo que un premio literario no ejerció tanto el ambiente cultural chileno. Fue como si el macho Guile, con su lanza en el estribo y un Radaarte cincuenero y hambriento, hubiese resucitado en medio de la Plaza de Armas, una tarde de otoño. Es que el Premio Cervantes, llamado también el Nobel de la lengua castellana, nunca antes había tenido como destinatario a un chileno. Y que su versión última haya sido para Jorge Edwards, el autor de obras como *El pulso*, *Museo de cera* y *El accidente* fue un reconocimiento del que nadie escapó. Edwards, abogado y diplomático de carrera, tiene dos piezas claves en su trayectoria de casi 50 años por la escritura: *Personas* no grata, dura crítica al castroismo hecha luego de una experiencia en Iréneo, y *Adios*, poeta, biografía íntima y completa de Pablo Neruda, de quien fue amigo y secretario personal.

Muchas críticas concuerdan que el género donde Edwards más reveló y vastedad logró es en la crónica.

Luego del Cervantes, que le fue conferido en abril pasado, el gobierno chileno le entregó la Medalla Gabriela Mistral al Mérito, por su aporte a la cultura.

-Si estuviera ante un espejo, ¿cuál sería el defecto que más se le notaría?

-La vacilación.

-Y al revés, ¿su mayor virtud?

-La paciencia.

-¿Para aguantar a los periodistas?

-Sí... (risa)

-¿Por qué, acaso tienen un lado oscuro los premios?

-Por supuesto, los premios tienen un precio que consiste en pasarse como dos meses contestando entrevistas, lo cual me ha pasado la salud. Tengo una gripe muy fuerte. Así que le podré decirle, esta será una de las últimas, luego me encerraré a escribir.

-En Chile parece haber una suerte de fetichismo por los premios, ¿lo cree así?

-Digo que hay un fetichismo del triunfo en Chile. A un escritor pueden no darle bofetón en toda su vida, se saca un premio y todo cambia. O sea, como la crítica es débil, se necesitan estas consagraciones.

-Le curioso es que hubo una verdadera explosión de prensa luego del premio, como si hubiera ganado el campeonato del mundo de las letras.

-Es que hubo cierta coincidencia, una porque salió con mi último libro, *El sueño de la historia*. Y ano cuando saca un libro desde noviembre a una serie de actos de promoción en varios países. Eso antes no ocurría, era todo más simple.

-¿No será que a usted, con su pasado diplomático, le gusta este trabajo?

-No creo, mi pasado diplomático tenía una característica muy clara, debía trabajar de lleno en ese trabajo y hacerme un hueco para escribir. No tenía tiempo para hacer vida literaria como estas cosas. Tendo tiempo para no contestar entrevistas, porque un diplomático debe cuidarse de lo que dice. Es algo que a mí me gusta, pero tenía sus ventajas.

-Hablamos de otro hecho cultural, ¿vio *El Chacabero Sentimental*?

-No lo he visto. Quiero ver *Concepción*, que tampoco la he visto. Esto que se haga una película de un libro importante, es algo que se debe destacar. Lo que no tenemos así es darle el valor que tienen estas cosas. Con eso, nosotros no creamos un género cultural.

-¿En qué sentido?

-Los franceses, con una cosa interior al irse, circulando hasta en Japón. En eso nuestra diplomacia es débil. No es por pelar, pero hubo una ausencia casi completa del personal de la Embajada de Chile en Madrid durante toda la semana del premio. Cualquier cosa que hubiera hecho la Embajada hubiera tenido escuálida recepción.

-¿Y por qué cree que no estuvieron presentes en la entrega del Cervantes?

-El Embajador fue a la ceremonia, pero pudo haber hecho una recepción en la Embajada, a algo. Estuve en Uruguay, donde el Embajador Carlos Klainer me hizo una recepción y fue formidable. Asistió todo el mundo. Luego, al día siguiente, me recibió el Presidente de la República. Y el Presidente estuvo a mi derecha cuando presenté mi libro en Uruguay. En Madrid se pudo haber hecho muchísimo.

-¿Por qué cuando recibió el premio dijo que "los chilenos son los primeros enemigos de la literatura chilena"? ¿hacia dónde va su observación?

-En que los chilenos no son capaces de apreciar las cosas por sí mismas, tiene que recibir un premio o un reconocimiento de afuera, una buena estimación, una crítica y una buena valoración de la propia obra.

-¿Cuál sería la causa de esa baja autoestima?

-Somos un país donde los complejos son fuertes y padecemos mucho sentimiento de inferioridad. Por eso los críticos son muy sensibles. Neruda decía "la mayoría de los chilenos no están en el Partido Radical, Conservador o Comunista, sino en el partido de los sentidos".

-Hablamos de piel sensible, usted por su *Personas* no grata se peleó con el establishment de la izquierda; también peleó con el gobierno de Pinochet.

-Con *Personas* me peleé, tanto el establishment de la izquierda como el de la derecha me pegaron palos. El pinochetismo me censuró el epílogo de ese libro, y también por el cuerpo del libro. Pero a la vez conocí, gracias a eso, mucha gente crítica, interesante, como Octavio Paz, el escritor mexicano.

-¿Una definición suya que decía que era "un escritor especializado en diseccionar la alta burguesía chilena".

-No soy especializado en eso. Lo mejor que me escribió de mí fue lo que dijo un crítico de mi obra: "Se obra es ventajosa y bella". Eso me encantó y me representó más. Yo puedo escribir una crítica acerca del desafío del General Pinochet y puede hacerlo también de forma literaria. Mis secretos devienen de la historia chilena reciente.

-Muchos afirman que en Chile se lee cada día menos, ¿lo cree así?

-No soy tan pesimista en ese sentido. En Chile se compran pocos libros y se ha perdido el costumbre de tener libros en las casas, que era un antiguo hábito. Desde un profesor a un banquero no, toma uno. Ahora un burgués rico tiene máquinas, videos, televisores gigantes para ver partidos de tenis, pero no tiene libros. Eso me daña bastante en todos los niveles sociales, pero a pesar de todo, la gente lee. Se prestan poco, pero se lee mucho. Incluso el pueblo hace que la gente compre ediciones baratas.

-¿Uno de los factores del pánico no será el alto precio de los libros?

-Pero esos libros son fatales, son anticulturales porque así se pueden guardar. Son libros mal hechos, que tienen pitos en páginas enteras.

-Pero es casi unánime el juicio de que los libros, al gravarse con un 18%, se vuelven caros.

-Los libros chilenos no son tan caros. Si tú ves un libro de la Andrés Bello y de la Editorial Universitaria, no son caros, pero son muy pocos. Si tú entras a una librería chilena, notas que el 70% de los libros son españoles, mexicanos, etc., y por tanto, caros.

Un libro francés en España será siempre caro; en cambio, en Francia, ese libro es barato.

-¿Le gustaría que su obra fuera más difundida, y que no sea sólo conocida por los Cervantes?

-Mucha gente cree que a mí me han leído bastante en Chile. A cada rato me encuentran con gente que me le avoca. Aunque a cualquier persona le parecería que lo he leído antes, pero eso me gustaría ser uno de esos escritores comerciales de

ventas masivas y no llegar a sectores culturales.

-¿Qué quiere decir con eso?

-Que si de algo estoy seguro es que hay muchos colegas escritores en el mundo que me leen. Y no sólo en castellano.

-Hablamos de lectura, ¿qué opina de instituciones como el Fondo y el Consejo de Libro, que desde distintos ángulos impulsan la lectura?

-Todos estas cosas están bien que existan. No sería bueno que no existieran. Una cosa que me parece importante es tener el libro editado. La edición es un foco de cultura enorme. Eso lo he visto en Europa. Permite publicar muchos libros y así bajar los precios.

-¿Cuál cree que es el flanco más débil de la actual organización cultural?

-Veo que hay mucho esfuerzo disperso. Hay oficinas culturales en la Presidencia, en el Ministerio de Educación, en el Banco del Estado, aquí y allá. Se debería unificar tanto esfuerzo cultural disperso.

-¿Y qué institucionalidad debería existir si se uniesen esos esfuerzos: debería ser un Ministerio, una Secretaría, una Dirección Cultural?

-Podría ser un Ministerio, una oficina coordinadora o con otro nombre, pero debe ser esos esfuerzos dispersos. Lo de rango ministerial viene bien, porque tendría una legitimidad directa con el Presidente. Porque hay muchas decisiones que se toman arriba, al más alto nivel. Yo simpatizo con Lagos porque es un Presidente que le ha puesto énfasis al tema cultural. El es una persona con quien se pueden conversar estos temas. Esa es favorable.



Con la vacilación y la paciencia de un triunfador [artículo]

Willy Haltenhoff N.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Haltenhoff, Willy

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con la vacilación y la paciencia de un triunfador [artículo] Willy Haltenhoff N. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile